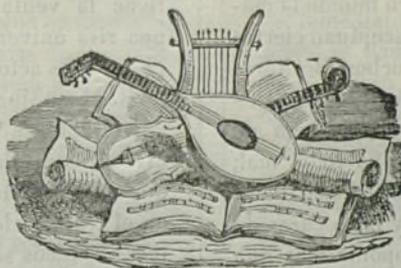


Sale todos los Jueves por la mañana.

TRES rs. cuatro números y tres y medio fuera de la isla.



Se suscribe en la Librería de Rullan, hermanos, plaza de Cort, en donde se halla la Redaccion.

EL CONCIERTO.

SEMANARIO DE LITERATURA,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



UN CONCIERTO.

La Risa.

Los filósofos que han tratado de la risa, han buscado la causa, los unos en la alegría, los otros en la locura y otros en fin en el orgullo; este último sentimiento parece el mas natural. En efecto, los locos no rien siempre y sin embargo cuando cesan de reir no por eso tienen mas razon: la risa en los locos es melancolía.

El origen de la risa no se encuentra siempre en la alegría, porque hay muchísimos géneros de risa que no tienen ninguna relacion con ella: la risa sardónica, la risa de la duda, la del desden, la de la piedad, la de la desesperacion

no tienen aquel origen. El movimiento nervioso es el mismo en la boca, mas el resto de la fisonomía le da solo el carácter análogo á los sentimientos que nos afectan. Un hombre borracho rie, mas con una risa estúpida. Comunmente se dice de una persona padecida, que para estar alegre muchas veces acompañan las lágrimas á la sonrisa. ¿Y no es triste pensar y ver que el malvado tiene su risa tambien? Risa nerviosa... Risa convulsiva... Risa satánica... Pero en fin se llama risa.

El mas grande hombre de los que han reido, el famoso Demócrito, cuyo genio profundo abraza todas las ciencias y el mayor conocimiento del corazón humano, no puede ser sospechoso de esta alegría incesante de que la vulgaridad le hace honor. Los poetas y no

velistas que toman á la letra la palabra risa, dicen siempre que ellos son Demócritos, que rien como él de todo, y que encuentran en este pícaro mundo la mayor perfección, si se exceptuan ciertos novelistas del día y muchos escritores que son mas bien Heráclitos que Demócritos. Este al contrario se reía de todo, porque lo encontraba todo mal; su inmensa superioridad le hacia mirar con piedad los errores y las locuras de los hombres y no les oponia mas que una risa mofadora y sardónica: su risa pues, equivalia al llanto. ¿En qué se parece, si no, la risa franca y sincera del jóven á la falsa del hombre anciano?

No llevemos mas lejos las investigaciones sobre la risa en general, y me fijaré en el teatro, donde parece que ciertos días se da la órden para reir con anticipacion. Una muger que riñe con otra en la cazuela, produce risa en los demas; una puerta que se cierra, un golpe con un baston, un perro que ladra, un niño que llora, hacen reir generalmente. El público está de tal modo acostumbrado á reir de ciertas cosas, que yo creo que si inventaran otros medios de hacerle reir no se conseguiria el objeto. Del mismo modo que hay ciertas cosas bien recibidas en la sociedad despues de muchos siglos, el público ha adoptado tambien ciertas palabras que quiere oir en todas partes y no otras. Se rie de una contradiccion, de un contrasentido, de una disputa, de un disparate, de una escageracion, de una desvergüenza.

La risa en el teatro es una de estas cosas mas sentidas que conocidas. Tirso, Moratin, Breton y otros poetas cómicos se han contentado con escitar la risa de los espectadores, sin decirles

nunca la razon, ni divulgar su secreto. En medio de las especialidades recibidas en el teatro, el menosprecio, sobre todo, tiene la ventaja de producir siempre una risa universal. Y si pasamos de las piezas á los actores, encontraremos anomalias bien singulares y estrañas.

La representacion no es mas que el arte de contrahacer: de donde se sigue que muchos actores trágicos son alegres en el trato social, mientras muchos actores cómicos son tristes. Esto procede tal vez de que viéndose obligados muchos cómicos á hacer reir en el teatro todos los días á la misma hora, desperdician su alegría en la escena y no les queda ninguna para el trato social. El número de actores cómicos que han sido melancólicos fuera del teatro, seria incalculable, así como el de muchos trágicos que han sido alegres. Concluyamos de todo esto, que se puede reir y hacer reir sin estar alegre.

NICOLAS DE RODA.

Las Lágrimas.

Al considerar las lágrimas desde un punto de vista material, no se nos acusará de conspiradores contra la poesía; porque seria equivocarse la intencion con que nos atrevemos á insinuar cual es la parte orgánica que representan las lágrimas, lo que son y de donde vienen.

Las lágrimas, salvo el respecto con que es necesario pronunciar este nombre en presencia de las miserias humanas, no son en realidad mas que un signo simple, y tomadas en sí mismas, no tienen ninguna virtud que pueda prohibir á la química y á la fisiología el clási-

ficarlas entre las dependencias ordinarias de sus análisis. Por este medio Fourcroy y Vauquelin han encontrado que el agua forma el principal elemento de las lágrimas: este agua en disolución, contiene algunos drámas de la sustancia animal que se llama *mucus* y una pequeña porción de sal marina, de sosa, de fosfato de cal y de fosfato de sosa.

La sal marina y la sosa es lo que da á las lágrimas el sabor que las caracteriza, y por el cual los poetas griegos les daban con frecuencia el epíteto de *saldadas* como los nuestros se sirven con preferencia del de *amargas* que tal vez es mas elevado pero menos exacto que el de aquellos.

Cuando una lágrima se seca, el agua se evapora y no queda sino las sales que contenía; las cuales, privadas de su disolvente, se ordenan en líneas cristalinas que se aperciben facilmente con la ayuda de un microscopio.

Las lágrimas hacen sus secreciones por medio de una glándula llamada la *glándula lagrimal* que está situada en lo alto de la órbita y bajo los párpados por la parte de la sien. De esta parte salen seis ó siete canales escesivamente finos que bajan en el grueso de los párpados desparramándose en su faz interna antes de llegar al cartilago donde se afirman las pestañas, por cuyos conductos se dirigen las lágrimas á los ojos; si bien en los casos escepcionales en que su corriente es con particularidad abundante, se deslizan continuamente por dichas pequeñas aberturas y se estenden sobre la superficie de la segunda túnica del ojo donde al cerrar los párpados se obliga á las lágrimas á colorearse con uniformidad. Estas, no solamente tienen necesidad de renovarse

porque se evaporan, sino tambien porque se agotan constantemente.

Los canales destinados á absorber las lágrimas estan situados en el ángulo del ojo inmediato á la nariz que generalmente se llama *lagrimal*; y es por donde se vacian en el interior de aquella despues de haberse reunido,

La utilidad de las lágrimas para ciertos animales es facil de comprender; puesto que sin su auxilio la estremidad delantera del ojo sufriria una sequedad destructora á efectos de la accion del polvo y la suciedad, si un licor límpido no la lavase sin cesar; pero para llenar este objeto, una pequeña cantidad de líquido es suficiente; escepto cuando un insecto ó cualquier otro cuerpo extraño viene á introducirse en un ojo; por entonces las lágrimas lo llenan, y luchan, por decirlo asi, con aquel obstáculo hasta que logran ablandarlo y espelerlo con su accion bienhechora. Ellas son uno de tantos y tan asombrosos medios como la sabia naturaleza ha puesto á nuestra disposicion para conservar y proteger un órgano interesantísimo como es la vista.

Todos saben, empero, que en las afecciones vivas de alegría ó de tristeza las lágrimas se redoblan; y que este fenómeno sin duda lo produce la escitacion nerviosa ó tal vez la rápida ascension que hace la sangre hácia la cabeza; cuya alteracion da un interés particular á las lágrimas.

Es sin embargo necesario observar que estas se prestan con mayor facilidad para indicar la tristeza, que la alegría; pues apenas hallaremos una persona á quien no se le humedezcan los ojos, cuando menos en medio una grande tristeza mientras vemos infinitas á

quien la mayor alegría no puede hacer llorar.

En esta parte la fisiología suministra á la moral esta conclusion: *que el hombre es en general mas sensible á la pena que al placer.*

J. M. ALVAREZ DE UGENA.

A une Nineta.

Nineta mea jo sé

Un perlá que tu no saps

Un perlá molt cariños

P'es qui l'saben espresá.

Un perlá emb'el cual s'entenen

Dos que están d'amó abresats.

Si tu el vols sebra Nineta

Es meus uys el te dirán.

Sense costarte cap pena

Sense sofrir cap trebay

Sense esfors, sense fatigüe

Jo, hermosa, el te puc mostrár

Y entenderás ses pasions puras

D'aquell que está enemorat.

Si tu el vols sebra Nineta

Es meus uys el te dirán.

Emb'ell sebrás cuant un cor

Está trist ó está enfadat,

Cuant té penas qu'el roeguen

Y le están atormentant,

Y cuant está tan content

Que de goitx no sap que's fá.

Si tu el vols sebra Nineta

Es meus uys el te dirán.

Aquest dols perlá es tan pronte

Com eu pугue esse es pensá,

Molt entenent, y espresiu

Misterios mut y encantat,

Perlá que sempre acompanye

Se viste de dos amants.

Si tu el vols sebra Nineta

Es meus uys el te dirán.

Emb'ell sebrás si ets hermosa

Perqu'un altre tó dirá

Si pel cas essent tu cándida

No t'o hagues dit es miray,

Dichos aquel felis jove

Que es primé en dirtó será.

Si tu el vols sebra Nineta

Es meus uys el te dirán.

Emb'ell trastorna une guape

Un jove de devuit añys,

Emb'ell li diu jo t'estim

Nine hermosa de diemants,

Jo et desitx mes que a se lluna

Un que de nit va viatjant.

Si tu el vols sebra Nineta

Es meus uys el te dirán.

Mirem bé Nineta mea

Si tu em vols mira de grat

Alse ets uys y si'l vols sebra

En mirarme ja l sebrás,

Perque aquest idioma dols

Consisteix emb so mirar.

Mirem emb'amó Nineta,

Y es nostros uys s'entendrán.

P. DE A. PEÑA.

Juicio final de las mugeres.

Suenan espantosos truenos, relampaguea; los rayos se cruzan en el aire, y un ángel femenino recorriendo la inmensidad del espacio, grita sin cesar «levantaos, mugeres, y venid á juicio.»

Muchas serán viejas, dije para mí,

porque una gran parte de ellas muere en edad avanzada. Para ver una reunion de viejas no quisiera hallarme en este valle de Josaphat.....

¡Cuál seria mi asombro cuando ví llegar innumerables egércitos de mugeres todas jóvenes, todas bonitas! Restablecido de mi primera sorpresa pude observar atentamente aquel espectáculo admirable. Cien truenos seguidos, que hacen estremecer el mundo, imponen silencio, que es todo lo que puede imponerse á un egército de mugeres. « Los hombres están juzgados, dijo una voz espantosa, este es el juicio final de las mugeres de todas edades y naciones. »

Ardia yo en vivo deseo de saber porqué todas habian resucitado jóvenes, cuando el ángel del Señor les dirigió esta pregunta: « ¿Qué habeis hecho en la vida? Y como si aquellos millones de mugeres tuviesen una sola lengua, una sola voz, á la pregunta del Angel, « ¿qué habeis hecho en la vida? » respondieron mánimes:

AMAR.

—«Ya me lo sabia, repuso el ángel, pero ahora os pregunto ¿cómo habeis amado? » A esta segunda pregunta levántase en la inmensa concurrencia un confuso murmullo, pero el enviado del Señor restableció inmediatamente el orden, eligiendo en cada grupo una muger que representase su nacion y llevase en su nombre la palabra. Otros angelitos femeninos distribuidos entre aquella muchedumbre tenia el encargo de oír aquellas confesiones *escepcionales*, que salian del orden comun.

Una joven *indiana* habló la primera: era la misma naturaleza. Habia hecho de la voluptuosidad su virtud, y del número de sus amantes su orgullo. Con-

sagrada al servicio de los dioses, y especialmente al placer de los Bramas, habia cumplido su destino con un celo infatigable: se habia casado últimamente, y habiendo muerto su esposo se habia arrojado á las llamas de la hoguera mortuaria para conformarse con los usos del pais. Amor, ignorancia, abandono tal era la historia de su vida.

Una *inglesa*, blanca y rubia, refirió en tono magistral, pero con la mayor honestidad de palabras, las doce perfidias de que habia sido victima. Romántica á los 15 años, sentimental á los 20, devota á los 25, y siempre sensible, hubiera podido abreviar la historia de los viages de su corazon con estas tres palabras « necesidad de amar, gazmoñería y pretension. »

«El grande, el único negocio de mi vida ha sido, dijo la muger *francesa*, el de todas las mugeres del mundo; yo he hecho lo que todas han hecho, el amor. ¿Quéreis saber como? Un poco difícil es. Yo he bailado muy bien, he hecho los honores de mi casa con una gracia inimitable; tuve 36 adoradores principales; amé mucho á mi primer marido despues que se murió, he escrito dos novelas románticas, hice mucho bien á los pobres. Ligereza, gracia, amor, capricho y bondad, esa ha sido mi vida entera. »

La *italiana* contó con voz melosa que un cardenal le habia señalado una pension, el sobrino del cardenal otra, y su hermano otra; refirió las salves que habia rezado á su Madona todos los dias, y que cuando venia su novio por las tardes, antes de darle el beso de salutación, corria la cortina sobre la santa imágen para que no se ofendiese la virgen. Dijo en fin, que habia pasado su

vida *amando y cantando*. El amor habia sido un culto, una idolatria, para la sensible italiana.

Interrúmpese de repente el profundo silencio que reina en aquella inmensa asamblea de mugeres; óyese á lo lejos un ruido confuso, y observo que muchas espectadoras volviendo la cabeza atras se sonrién malignamente. ¿Cuál seria mi asombro al ver quien causaba este rumor? Era una hermosa habanera, que resueitaba, aunque un poco tarde á la voz del ángel, y venia en quitrin al *juicio final*. Uno de los angelitos quiso darle la mano para bajar, pero ella mirándolo con desden dijo: «¿Qué? Aun no ha venido Felipe con la alfombra?» Sonrióse el ángel del Señor y la hizo colocar en el grupo de las damas españolas

La que llevaba la palabra á nombre de nuestra nacion era una jóven alta, de talle gentil, de ojos negros y brillantes, de hermosa fisionomia. Con el ademan de una princesa, con la dignidad de una reina dijo al ángel del Señor; «Mi vida ha sido toda entera un sacrificio de amor, toda abnegacion, toda cariño: mi placer ha sido aliviar el dolor de mis hijos, mis hijos eran mi vanidad, eran mi orgullo: mi esposo era mi bien, mi delicia mi tesoro.»

«Es que el ángel ha elegido la mejor de las españolas...» dijo una francesa, pero el ángel del Señor imponiendo silencio á la chismosa dijo así: «jóven americana de los Estados-Unidos, tú ¿qué has hecho?»

«HIJOS nada mas, respondió ella, pero cada uno vale tanto como una buena accion, porque son hombres útiles, libres, laboriosos, industriales, emprendedores.»

Seria interminable mi relacion si extractase aquí todas las confesiones particulares y generales de las mugeres. Concluidos los interrogatorios sin necesidad de escribano, dijo el ángel.

«Señoras: si los maridos, los amantes y los padres estuvieran en mi lugar, la sentencia que pronunciasen contra vosotras seria sin duda mas rigurosa que la que vais á oír.» Y añadió el ángel estendiendo su mano sobre la inmensa asamblea: «A las que han amado mucho, se les perdonan muchas faltas: vuestras debilidades son la obra del hombre. No tembleis, pues, las que habeis dado pruebas de buenos sentimientos en la vida. La espada de Dios solo herirá en este momento á las concubinas que profanaron el tálamo nupcial de los reyes para oprimir á los pueblos, á las mojitatas de mal corazon, á las mugeres-tigres, á las que en medio de la opulencia se reian del infortunio y de la miseria. El amor queda perdonado; el cielo solo es enecesorable con el odio, con la negra envidia, con la dureza de corazon, con la mentira y con la perfidia»

Despues de un momento de silencio añadió el ángel: «Pero en qué consiste, señoras, que solo veo jóvenes entre vosotras? Ninguna ha muerto á los cincuenta, á los sesenta y mas años? No, no. El imperio de la ficcion acabó ya, hoy es el último dia del reino del engaño. Jóvenes y bellas sean eternamente las buenas, pero aparezcan en este instante las malas con su verdadera edad y deformidades.» Dijo el ángel y empezaron á salir tantas canas en el pelo, tantas arrugas en millares de caras, que asustado yo de verme entre aquel egército de viejas, mas feas por los vicios

que por los años, quise huir y oí que se reían á carcajadas á mi lado: eran Julia, Luisita y su mamá, en cuya casa me habia puesto á leer, sentado en una cómoda butaca, un artículo de un célebre escritor de costumbres y me habia quedado dormido. De agenas y propias ideas fraguó mi fantasía este *juicio final de las mugeres*, y refiriéndolo á mis amigas, me decia la sensible y bondadosa Luisita «¿A donde irán los hombres si las mugeres no van al cielo?»—P.

POESIAS.

À EBBA.

Yo que tu imágen contemplo,
niña celestial, hermosa,
candorosa,
vírgen pura de placer:

Cual sacerdote en el templo
contempla á la vírgen madre,
que sin padre,
al hijo de Dios dió el sér.

Yo que al mirar tu figura
mis ojos se deslumbraron,
y quedaron,
cual nace el niño, sin ver;

Que despues de tu hermosura
impresiones recibieron,
que me hicieron
suspirar y padecer;

Que del Túrria en la ribera
y tendido allá en su orilla,
pesadilla,

un sueño de amor me dió:
¿Tendré derecho siquiera
á que me mires risueña,
y halagüeña
mi esperanza vea yo?

Vírgen mírame festiva
como la esposa á su esposo,
y reposo
darás á mi corazon:

Y harás que en mi pecho viva
el ser que me lo ha agitado,
y abrasado
con volcánica pasion.

Angel, yo te amo, te adoro,
y tú causas mi tristeza;
tu belleza,
mi penar y padecer.

Tan solo en mis sueños de oro
viene á formar mi consuelo
voz del cielo,
que recuerda tu querer.

Que recuerda mi alegría,
mi bella, mi amor eterno;
que ni infierno,
ni cielo podrán borrar;

Pues te lloro noche y día,
y te amo lo mismo agora,
que en la hora,
muger, qué te osé mirar.

Y sino llámame, hermosa,
para reunirme á tu seno,
yo iré de gozo y fé lleno,
como á impetrar el perdon

Iban cristianos devotos
con sus pesados rosarios,
caminando solitarios,
allá á la santa Sion.

Y luego te cantaré
con mi cítara sonora
las veces que te soñé;
y tú serás mi señora,
yo esclavo tuyo seré,

Y tú, muger, me amarás,
con amor ciego, profundo...
de delicias gozarás,
¡ay! y para mí serás
la mas hermosa del mundo.

¡Muger, muger! el sí santo

que vertió tu lábio pulcro,
ni el sepulcro
podría hacerme olvidar.

Ni la guerra con su espanto,
ni del leon el rugido,
ni el bramido
de las ondas en la mar.

(P. A. I.)

Ay de mi!

Es el amor un desierto
Sin límites, abrasado,
En que á muy pocos es dado
Pura delicia sentir;

Pero en sus mismos dolores
Guarda mágica ternura,
Y hay siempre cierta dulzura
En suspirar *ay de mi!*

JOSÉ MARIA HEREDIA.

SUS LABIOS.

Son tus labios divinos de ambrosía
En que bulle tu aliento angelical
Húmedos como encuentra el nuevo día
Las ojas de la rosa virginal.

Hermosos cual la chispa refulgente
De luz que, entre celajes de arrebol,
Al primer brillo do su regia frente
Vibra ardoroso el encendido sol

MIGUEL TENORIO.

Inspiracion de una campana.

Te bendicen las vírgenes sagradas
De triste claustro en el oscuro seno,
Y de celeste amor su pecho lleno,
Abandonan el sueño apresuradas.

Unidas en el templo sacrosanto
Elevan su plegaria fervorosa,
Mas pura que el perfume de la rosa
Al desplegarse su purpúreo manto.

Alli te mueve, lánguida campana!
Hermosa virgen, agitando el velo
Ella parece un serafin del cielo...
Encantadora, como flor temprana.

Mas ay! ya no te escucho.. ya no sueñas.
El canto virginal ha comenzado...
El sueño de mis ojos se ha ahuyentado
Solo me queda mi dolor., mis penas.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Vida del alma!... Bella, encantadora
Te muestras á mis ojos cual destello,
Como el albor de sonrosada auro ra
Que al cielo colocó,

Nuncá me prive de tu lado bello
Un destino fatal, y si algun día
Nos separa cruel, ó prenda mia!
Pierda la vida yo!..

FRANCISCO CABEZAS.

Es el mejor aroma
Para bañar la frente
De un angel inocente,
Aroma de una flor.
Y es el mejor recuerdo
Para endulzar el sueño
De mi adorado dueño,
El recuerdo de amor!!

Pero la flor marehita
Por villana arrogancia,
Ay! pierde su fragancia
Que nace en un jardin;
Y la pasión que quema
Jamás pára su vuelo,
Que la bajó del cielo
La ala de un serafin.

J. DE S. Y Q.

PALMA. — Imp. de P. J. UMBERT.

